

SAMIZDAT



crónica de una vida nueva

¿Por qué ha nacido este periódico?

La respuesta no es sencilla. Es una cuestión que necesita un ejercicio de trabajo personal, requiere pararse un momento a mirar qué desea uno de las cosas, qué espera de ellas, por qué las hace. Como digo es un tema peliagudo, normalmente no nos hacemos estas preguntas, nos molestan, son un obstáculo, tendemos a eliminarlas o ignorarlas. Y en cambio son absolutamente fundamentales para no perder de vista el significado que poseen las cosas que hacemos. Este periódico es una llamada personal a cada uno de los que trabajamos en él a tomarnos en serio las cosas que pasan en la realidad y aprender a juzgarlas juntos. Vivimos inmersos en una gran confusión, cada día nos encontramos con hechos que nos suscitan interrogantes y este periódico nos ayudará a comprender mejor todo lo que pasa a nuestro alrededor y a desarrollar el verdadero espíritu crítico que caracteriza a la universidad.

Obviamente, esta iniciativa posee también una clara dimensión pública. Queremos dar a conocer nuestra experiencia. Y ésta consiste en el amor e interés profundo por la vida y todo lo que en ella acontece. La formación académica es un pilar fundamental pero el hombre se queda cojo si no desarrolla el resto de dimensiones que lo constituyen. Atendiendo a los distintos factores (últimas reformas universitarias, el terremoto de Haití y Chile, una nueva ley que se aprueba, un libro de literatura o algo que nos ha llamado la atención escuchando a un profesor) nos damos cuenta de que si no intentamos comprenderlos, empequeñecemos. Un hombre que lo sepa todo sobre la mosca y escriba un tomo de 1500 páginas describiendo todas las posibles variedades de mosca, que además sea Premio Nobel de la ciencia, pero en cambio no entienda una palabra acerca de su mujer, y sus hijos le odien porque los trata mal, es un pobre hombre, no un Premio Nobel.

Cervantes dice en su obra maestra: «...*habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir*», la universidad sería poco si no tuviéramos al menos este ímpetu para hacer nuestras las palabras de don Miguel. Queremos transmitir humildemente esta pasión y continua búsqueda de la verdad a través de estas pocas pero hermosas páginas.

EDITORIAL

La universidad, lugar de la razón, de la libertad y de la reconciliación

(Comunicado de prensa de la Asociación para la Investigación y la Docencia *Universitas*)

La Asociación para la Investigación y la Docencia *Universitas*, formada por profesores universitarios y estudiantes de doctorado de distintas universidades y áreas de conocimiento, lamenta el acto celebrado el pasado martes en el anfiteatro Ramón y Cajal de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, que ha cuestionado a una institución decisiva para el Estado de Derecho como es el Tribunal Supremo. Creemos que el proceso de reconciliación que vivimos los españoles hace 30 años, concretado en nuestra Constitución, es un marco de referencia para la vocación universitaria que merece ser alimentado continuamente.

Pero lo que realmente nos lleva a difundir este comunicado es nuestra convicción de que la Universidad, lugar en el que una razón abierta se

esfuerza por conocer mejor la realidad y por transmitir críticamente nuestra tradición, es fiel a sí misma cuando no sucumbe a la ideología y auspicia un diálogo sereno en la búsqueda de la verdad.

En este sentido, la Asociación *Universitas* informa de que solicitó el pasado mes de octubre el uso del anfiteatro Ramón y Cajal de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, junto a otras asociaciones, para celebrar una mesa redonda con prestigiosos especialistas sobre la nueva regulación del aborto y de que le fue denegado por el contenido de la misma. En aquella ocasión se perdió una oportunidad de ejercicio de la libertad, condición esencial para la vida universitaria.

La vida es un regalo

Tras los terremotos sucedidos recientemente en Haití y en Chile, afloran ciertas preguntas que nadie puede acallar: ¿Por qué sucede esto? ¿Qué sentido tiene la vida de alguien que muere nada más nacer? ¿Por qué tanto sufrimiento?

Incluso en el periodo de exámenes en el que me encontraba cuando ocurrieron dichas desgracias, estas preguntas me bombardeaban la cabeza. Tras muchos planes e iniciativas, no conseguimos organizar nada en la facultad que nos permitiese recaudar dinero. Y sin embargo, puedo decir que el mero hecho de preguntarme todo esto ha servido para aclarar algunos puntos esenciales para mí.

En primer lugar, tras una catástrofe de estas magnitudes es evidente que la vida no depende de nosotros. No decidimos qué tiempo va a hacer, si vamos a tener una enfermedad o cuándo va a dejar de latir nuestro corazón. La vida no está en nuestras manos, no decidimos nacer, no elegimos la atracción por lo que estudiamos, ni (obviamente) elegimos las catástrofes naturales. De hecho, preferiríamos que no se produjesen nunca.

Y sin embargo estamos, nacemos, respiramos, vivimos y también morimos. La muerte, el dolor, y el sufrimiento están. Tampoco los hemos inventado nosotros ni hemos querido que existan. No controlamos todo, no somos dueños de nuestra propia vida ni de la de los demás. Como no sé cuánto tiempo voy a vivir ni cuánto vivirá la persona que está a mi lado,

debo reconocer que es un regalo. Algo que yo no he creado, que se me ha dado. Y del mismo modo que se me da, se me puede quitar.

En segundo lugar, me he dado cuenta de que la vida tiene un sentido infinito hoy. Cuando me enteré de la noticia pensé qué tenían que ver estos sucesos con mi estudio. ¡Esta catástrofe tiene que ver con los estudios que he elegido, con mi familia y con mis amigos! No puedo pasar los cinco años de carrera esperando licenciarme, se ha visto que puede que no llegue el día, y en cambio creo que mi vida tiene sentido aunque no me licencie. Se me ha dado la vida para exigirlo todo durante el tiempo que dure la misma y nadie sabe cuánto va

a ser. Cada día, hoy, me es dado, con todo lo que conlleva, para vivirlo intensamente, para no desaprovechar ningún momento sino estar en la circunstancia que me toca vivir, sea la que sea, buena o mala.

Por último, me gustaría añadir que me ha sorprendido mucho positivamente la reacción de la gente ante estos hechos. Ha habido multitud de aportaciones económicas y de alimentos que se han enviado, incluso voluntarios que han ido allí a ayudar, esto demuestra que no somos tan diferentes a los haitianos o a los chilenos por muchos kilómetros que nos separen de ellos.

Hoy en día, aunque la prensa ya no hable de este tema, es importante que sigamos teniéndolo en mente, que nos sigamos preguntando el sentido de las cosas, y que sigamos dando ayudas, ya que todavía queda mucho por hacer.

Mercedes Sánchez Riezu,
estudiante de Filología Hispánica en la UCM



Por una educación laica, no laicista

Nuestros compañeros de U.H.P abogan por una educación "laica" como recientemente han manifestado ya que "el laicismo promueve una educación que respeta al máximo la libertad de conciencia y el espíritu crítico de todo el alumnado" y porque "la universidad es un lugar para saber no para creer". Como consecuencia (y sin solución de continuidad), exigen el cierre inmediato de la Capilla.

Ante tales afirmaciones no podemos dejar de expresar públicamente lo que nosotros entendemos por libertad y por razón, y las razones de por qué promovemos una educación laica, no laicista.

En primer lugar, la libertad que defendemos es una libertad real, esto es, capaz de acoger todo, incluso lo diverso, pues en caso contrario no podemos hablar de libertad. La libertad de conciencia y el espíritu crítico no se consigue eliminando propuestas y hechos al alumnado sino más bien al contrario, poniéndole delante la riqueza de la realidad para que libremente y de forma adulta se adhiera a lo que considere más conveniente para su vida.

En segundo lugar, la razón humana es apertura a la realidad según la totalidad de los factores, por lo que si pretendemos eliminar el hecho religioso estaríamos usando la razón de una manera reducida, eliminando un factor que de hecho se da en la realidad. La razón es exigencia de significado, del porqué de las cosas, por eso la dimensión religiosa está implicada en la dinámica de la razón. La universidad es un lugar para saber, para usar la razón sin censuras, con el deseo de descubrir y abrazar todo.

La Capilla no es simplemente un símbolo genérico de nuestra tradición cultural y social. Como celebramos en estos días, Cristo es un hombre vivo, que ha introducido un juicio nuevo en el mundo, una experiencia nueva de relación con todo: con el estudio y el trabajo, con los deseos y afectos, con la vida y la muerte. Una experiencia plena de realización humana.

Se puede cerrar la Capilla, pero no se puede eliminar a un hombre vivo. A no ser que lo maten, como de hecho pasó entonces. Y aún así, ese hombre está ahora más vivo que antes!

Los que quieren eliminar los símbolos religiosos se engañan si creen que así conseguirán borrar del "espacio público" la experiencia cristiana y el juicio que aporta.

**Dentro
Impresión**

Hilarión Eslava, 35
28015 Madrid
Telf.: 915445461
Fax: 915442727
centroimpresion@centroimpresion.com

Miguel Mañara

Mañara encarna el papel de un corazón humano que sangra, de un hombre de nuestros días herido por el mal que es capaz de hacer, por el vacío que provoca el aburrimiento, por la falta de un amor real, de un amor que renueve la propia vida y tenga como meta el mismo destino.

El protagonista grita y destapa su dolor siendo fiel y no escondiéndose de la nada que encoje su corazón, y en este momento de desesperación, cuando Mañara no podía esperarlo, entra en su vida el amor puro de una mujer que al abrazar todo su mal lo libera de la asfixia del pecado.

Tras tres meses de feliz matrimonio, Jerónima muere, dejando un profundo dolor y una gran confusión

en el corazón de Don Miguel que desesperadamente busca una razón, un porqué...

En medio del desasosiego y la turbación, una vez más, Mañara se ve sorprendido por la misericordia de un nuevo personaje: el abad, quien acoge con gran compasión la miseria de un hombre perdido y le propone una vida de entrega y de paciencia, pues en definitiva, es esta paciencia la que mide el amor, y este amor gratuito el que a su vez determina la vida de un hombre.

Años más tarde Miguel Mañara muere cierto de una vida plena y de la encarnación del destino que se le hizo promesa al comprender el significado de la vida del hombre.

«Se puede amar perfectamente en este mundo sin tener ansia de matar el amor, o de encerrarlo entre cristales, o, como se hace con los pájaros, encerrarlos en una jaula donde el agua no tiene ya el sabor del agua y las semillas del verano no tienen ya el sabor de las semillas»¹.

Lucía Restán Cediel,
estudiante de Historia en la UCM

¹ Óscar V. Milosz, *Miguel Mañara*, Ed. Encuentro, Madrid, 2010



Centro Impresión



Fotocopias b/n
Fotocopias color
Planos
Ploteado b/n
Ploteado color
Cartelería
Escaneados
Impresión digital

Encuadernación
Proyectos
Tesis
Cartón Pluma
Laminado
Papelería

Horario
de Lunes a Viernes de 9 a 20 Horas
Sábados de 9,30 a 13,30 Horas

Hilarión Eslava, 35 28 015 Madrid Telf. 915445461 Telf./ Fax 915442727



e-mail centroimpresion@centroimpresion.com

10 % Dto.
al presentar este vale

Experiencia en el quirófano

Entras en el quirófano. El paciente ya está tumbado con el pijama azul. Mira hacia todos lados, está realmente atemorizado. Los anestesiólogos comienzan su labor: cogen las vías, ponen los electrodos... Una vez dormido lo entuban y comienzan a funcionar todos los monitores a la cabecera de la cama. Son máquinas que te proporcionan información del estado del paciente. Hoy en día existen incluso unos dispositivos que se pegan en la frente y te indican el nivel de sueño en el que se encuentra el enfermo para evitar a toda costa los posibles errores de la anestesia.

Llega el cirujano. El paciente tiene cáncer de estómago, se le va a abrir para ver el estado del tumor, lo que determinará el pronóstico y la forma de actuar. Es una cirugía delicada que estipulará la expectativa de vida que tiene.

Comienza la operación, el cirujano realiza una incisión en la línea media abdominal. Toda esta cavidad queda al descubierto. El cirujano se mueve con asombrosa habilidad disecando las diferentes piezas y buscando metástasis en el delantal de los epiplones. En el paciente no se observa un ápice de dolor. Está completamente dormido.

Sin duda, es sorprendente la inteligencia humana. Realmente es un espectáculo cómo ha avanzado la

ciencia. Simplemente observar cómo se mueven los médicos por el quirófano te obliga a pensar que el hombre conoce el microscopio, las bacterias, ha creado medios de cultivo para que crezcan, lo que nos permite estudiarlas a fondo y sobre todo, en nuestro caso, ha encontrado medios para evitar que dichos microorganismos contaminen la herida quirúrgica.



Hay otra cosa que extraña todavía más: el límite de este ser humano, que es grandioso y a la vez insignificante. Sabe que acabará muriendo. Mirando al paciente pienso en su familia, su trabajo, sus deseos. No me deja de asaltar la pregunta: "Pero, ¿qué es el hombre? ¿Para qué la vida?".

El cirujano explora la cavidad a la vez que intenta evitar la pérdida de sangre. Me quedo embelesada mirando cómo actúa, cuando utiliza el bisturí eléctrico despierta en mí verdadera admiración y de repente me aborda un pensamiento: "Probablemente algún día estará él también en una mesa de quirófano, rodeado de los productos de la inteligencia humana, productos que el hombre ha dominado, entendido y descifrado". Al lado de toda esta grandeza aflora el escándalo del dolor, la muerte y la incapacidad. ¿Qué es el hombre? ¿Quién soy yo? ¿Por qué este deseo infinito de vivir eternamente?

La operación va a terminar. El paciente tiene un tumor gástrico que no se puede extirpar, lo único que se puede hacer es un tratamiento paliativo. Ahora hay que decirle a la familia que su marido, padre, o hermano es finito, carnal, que se muere. Realmente el hombre es un misterio en sí mismo. Como decía Leopardi: «*Natura humana, ¿cómo / si tan frágil y vil en todo, / si polvo y sombra eres, tan alto sientes?*»².

María García Ferrón,
estudiante de Medicina en la UCM

² Natura umana, or come, / Se frale in tutto e vile, / Se polve ed ombra sei, tant'alto senti?

G. Leopardi, Canto XXXI, *Sopra il ritratto di una bella donna scolpito nel monumento sepolcrale della medesima*

Gracias por recordarme lo que realmente quiero

¡Qué tocapelotas son algunos pidiendo! ¡Y qué molesto e incluso desagradable y repulsivo es ver y oler a algunos durmiendo en la Plaza Mayor! Además me acaban de dar un cate y el que creía mi amigo es un gilipollas.

Sin embargo, pasado un tiempo me sorprendí dando un par de euros a un vagabundo en el mismo lugar. ¿Qué había cambiado? A lo mejor tiene algo que ver con que anoche me hizo caso la que me mola y además me ha ido bien en esta última convocatoria.

Sin saber muy bien por qué me puse a hablar con él. Poco a poco empecé a cogerle afecto y más tarde a llevarle comida. Me di cuenta de que el afecto crecía, me importaba más su vida, pero yo no puedo darle un trabajo para que pueda salir de la calle. Es más, la comida que le llevo apenas le alcanza para un día. Me vi ante una desproporción muy grande. Incomensurable. Lo comprendí un día que fui verle sin ganas porque estaba desanimado y descubrí una afinidad insospechada. Hablando con él me di cuenta de que me ahogaba en un vaso de agua, de que yo

lo que quiero no es aprobar los exámenes y que Fulanita me haga caso. Lo que yo quiero es lo mismo que él: ser feliz.

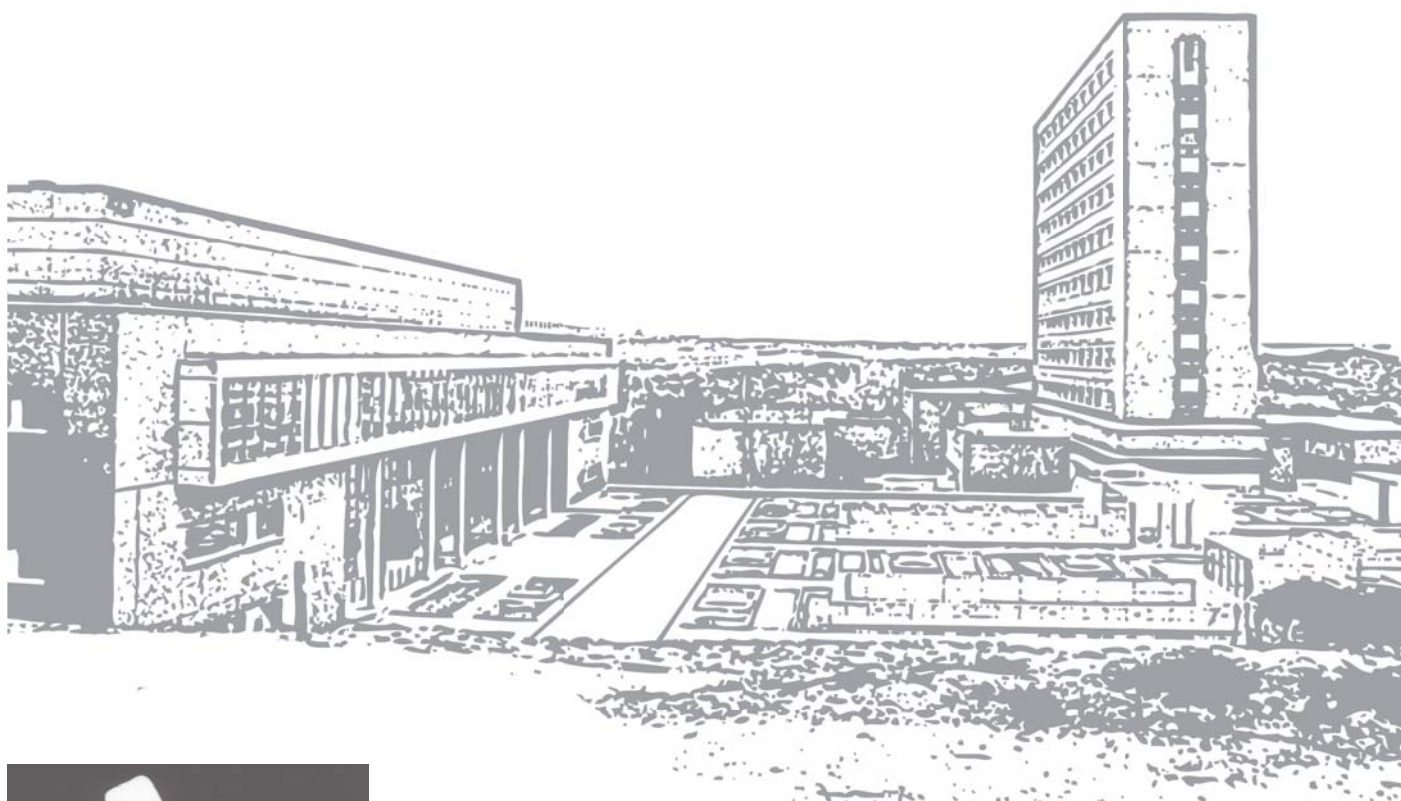
Nosotros quedamos los viernes a las **21,45h** en la **Plaza de la Villa** para ir a dar comida y un caldo a los vagabundos de la Plaza Mayor (Luis Felipe, Fernando, Pedro, Nicolasa, Miguel...) por la sobreabundancia que hemos recibido, y que no depende del estado de ánimo.

«La generosidad parte de lo que falta, que queremos llenar con algo, y antes o después, nos cansa. La gratuidad, en cambio, parte de lo que sobresalta nuestro corazón, de lo que lo llena y se desborda, de lo que recibimos, de lo que tenemos, de lo que nos colma. La gratuidad está en el inicio. Por ello, al darse, nuestra persona se realiza. De otro modo, si no es así, aparecen las pretensiones»³.

Vamos para aprender a no reducir nuestra necesidad: estando con ellos nos acordamos de que no estamos hechos para menos que para ser felices. Por eso te invitamos a venir.

Juan Méndez Alamillo,
estudiante de Arquitectura en la UPM

³ Julián Carrón, *revista Huellas*, año X, n. 11



Director: Alfonso Calavia
Vicedirectores: Daniel Cerillo y Miguel Jorquera
Secretaria General: María Borrero
Maquetación y diseño: Paola Coghi, Rocío Andreo y Mauro Sina
Impresión: Centro Impresión
Editado por Asociación Atlántida Geografía e Historia
e-mail: atlantidaghis@gmail.com